

EL SUECO,

PERIODICO POLITICO-SATIRICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10, etc. pral., y en las librerías de *Monier*; *Villa*, plazuela de Santo Domingo; *Cuesta* y *Castillo*, calle Mayor; *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen, y *Sanz* y *Sanz*, plazuela del Progreso.

En provincias puede hacerse tambien la suscripcion por medio de libranza á favor de D. Casimiro Monier.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, por un mes 3 rs.—Provincias, 12.—Estrangero, 20.—Ultramar, 24.

Se publica todos los dias, excepto los lunes y jueves.

Cada quince dias sale una caricatura, dibujada por uno de nuestros mas conocidos artistas.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

POLITICA SUECA.

Ayer se constituyó el congreso despues de la eleccion de la mesa definitiva. Los padres de la patria prestaron muy serios, y con trage serio, el juramento de ordenanza, de defender la constitucion y el trono, y con esto quedó el cotarro satisfecho de sí mismo y dispuesto á colmarnos de felicidad sin olvidar aquello de que la caridad bien ordenada empieza por sí mismo.

En la eleccion de la mesa, la Polonia tuvo que tocar retirada por no descubrir sus debilidades; el Sr. Mon no se atrevió á sostener la bandera que *El Heraldo* y *La Epoca* pretendian apoyar sobre sus robustos hombres, y sobre las no menos protuberantes injundias del marques de Pidal.

Mucho ruido y pocas nueces; esto es lo que han dado y darán de sí los polacos, fuertes y osados cuando están en el poder, débiles y timidos en la oposicion.

Lucidos han quedado los dos órganos predilectos de los rojos. ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra! gritaban sin cesar hace muy pocos dias; y todo ¿para qué? para recibir un engaño, ó para convencerse de la cobardía de sus jefes.

El Sr. Pidal, que aunque no es toro ni cosa que se le parezca, es un poco boyante y bravocon, cayó en el garlito, y dió la señal del combate, creyendo que tenia buen número de soldados á sus órdenes. ¡Cuánto le habrá pesado á estas horas no seguir los consejos de su cuñado!

El Sr. Mon, mas avanto, y un si es no es marrajo, que el marques de Pidal, se contentó con sus buenos deseos, y dijo á los suyos: «Cepos quedos; yo no

puedo ser vuestro presidente mas que de real órden; no hagamos mucho ruido, porque es peor me-neallo.»

¡Paciencia y barajar! contestó á esta prudente manifestacion el padre de su hijo (a) el Sr. Seijas, con semblante mustio y cariacontecido.

Yo se lo diré al conde de San Luis, dijo á esta sazón el conde Vistahermosa.

Y yo á mi camarada Arrazola, añadió frunciendo el gesto el Sr. Moyano.

Vaya V. á contárselo á su abuela; respondió el Sr. Mon; cuando no se tienen elementos para combatir, es mejor temporizar; eso es lo que yo haré, pese á los diablos, y el que quiera camorra, que se descrime él solo, que yo me entiendo y Dios me entiende.

Esta repulsa de parte de su presidente *in pectore* desconcertó de tal modo á los polacos, que ya no pensaron mas en la presidencia, jurando en sus adentros, hacer pagar muy cara á su presunto presidente la mala pasada que les hacia; y vive Dios que en esto hacen muy mal, porque ¿qué hubiera sido del alto prestigio del Sr. Mon, y de las muy altas influencias de los Sres. Pidal, Sartorius, Séijas y demas santos de la cofradía polaca, sino hubieran podido reunir mas que veinte ó treinta votos en la eleccion de presidente, y en unas cortes cuya mayoria es moderada?

Asi al menos les queda el consuelo de poder embaucar á los incautos diciendo que tenian seguro el triunfo, pero que han renunciado á él por interés de su partido. Este recurso será de un efecto maravilloso.

Tal vez habrá quien crea que el Sr. Mon, en

competencia con el Sr. Mayans, habria obtenido, si no mayoría, mayor número de votos que los que hemos indicado. Estamos casi seguros que el marques de Pidal es de esta opinion; pero nosotros, por lo que hemos visto, por lo que nos ha dicho, y por lo que á cualquiera se le ocurriria, estamos segurísimos que el candidato de la Polonia, cualquiera que fuese, no habria obtenido mas que los votos de los que quedaron cesantes hace dos meses; pues aunque el Sr. Mon tiene algunos amigos (pocos) entre los diputados en pleno y positivo ejercicio, estos son de aquellos que saben prescindir de amistades y compromisos cuando se trata de apoyar al ministerio conservador que les conserva el privilegio del turron, por aquello de

Y el ratoncito,
¡qué bueno es eso!
siempre metido
dentro del queso.

De hoy mas, y en vista del resultado de la eleccion de ayer, no sabemos qué pito tocarán *El Herald* y *La Epoca*; tal vez insistirán en querer hacernos creer que hará prodigios la oposicion polaca; nosotros no damos por ella ni tres ochavos, porque como vamos viendo, y como nosotros presu-
mimos, todo ello no será otra cosa que «mucho ruido y pocas nueces.»

Las actas de Almazan dieron ocasion en la sesion de antes de ayer á una votacion importante y muy significativa.

La oposicion reunió 54 votos.

De estos unos 30 eran progresistas, y los 24 restantes de la oposicion moderada.

Mon y Pidal votaron con la oposicion; el Sr. Pidal dijo *no* con tal insistencia y recalcamiento, como quien quiere anunciar que votará del mismo modo en todas las cuestiones en que los ministros digan que *si*: el Sr. Mon se colocó detras de un grupo de diputados, y estirando el pescuezo pronunció un *no* tan débil, que nadie sabia de donde habia salido. Hasta ahora no sabíamos que era tan cabildante el autor del sistema tributario; pero ya sabemos lo que significan sus *cabildeos*.

Lo que mas chocará á los suecos es que D. Alejandro haya renunciado á ser candidato de la oposicion para la presidencia: en esto hay algo de renunciar generosamente como D. Simplicio Majaderano, y mucho de cálculo y estrategia para conservarse en aptitud de recuperar la poltrona sin pasar por las amarguras de una derrota. Por eso en la sesion del martes se colocó detras de Pidalon para tirarle de los faldones cuando se enfervorizaba demasiado.

El Sr. Rios Rosas votó tambien contra las actas

de Almazan, pero á nuestro juicio no lo hizo con ánimo de hacer alarde de oposicion prematura, sino porque abstraccion hecha de tirios y troyanos creia que no debian aprobarse dichas actas.

Un hombre tan autorizado y eminente como el gefe de la fraccion conservadora, no se acoge á una simple cuestion de actas para imprimir carácter á su posicion parlamentaria; ni fue ni pudo ser ese el ánimo del Sr. Rios Rosas, asi como no puede ser que una persona de tanta importancia política y de tan elevada posicion en el parlamento, adopte la línea de conducta que hayan de trazarle los Mones y Pidales, gefes de la Polonia á quien tanto tiene que agradecer.

En la mayoría ó en la oposicion, el Sr. Rios Rosas será siempre, si no el poder principal, uno de los primeros; pronto sabremos cuál es su campo, y cuál su sistema de conducta; pero sea el que fuese, estamos seguros que no será debido á influencias, que valen infinitamente menos que él.

DIALOGO.

INTERLOCUTORES.

D. FAUSTINO BALBOA.

D. NARCISO CARNERO.

(Supónese que pasa en un día de la eternidad, y en un callejon del infierno.)

Balboa.—¡Caballero, caballero! aunque V. perdone (olfateándole); no sé qué olorcillo exhala su persona á rancio y despótico, que me hace sospechar que V. ha sido *autoridad*, ó cosa parecida allá en mis tiempos.

Carnero.—Dispense V.; pero antes de responder yo á esa pregunta (*husmeándole*), ¿tendria V. la bondad de decirme qué casta de pájaro ha sido en esos mismos tiempos que llama suyos, y que, si fueron rematadamente malos, no haria mal en llamar nuestros? V. me huele á gobernador.

Balboa.—Sí debo de oler, porque he tenido mis puntas y collares de eso. Pero ¡Jesus! cómo apesta V. á alcalde!

Carnero.—Sí debo de apestar; porque tan alcalde he sido como V. gobernador... allá en sus tiempos.

Balboa.—En los nuestros. No me queda duda de que V. y yo somos de una misma época. V. es...

Carnero.—Yo he sido el demonio, el demonio, señor gobernador.

Balboa.—Luego es V. Carnero. ¡Ah! yo tambien...

Carnero.—¡V. tambien!... Entonces será V. don Faustino Balboa, el de las elecciones, el de Guenca. ¡Oh! vengan esos cinco. V. y yo somos dos.

Balboa.—Dos cuerpos y una sola alma.

Carnero.—¡Pero grande!

Balboa.—Soberanamente grande. ¿Qué hace V. aquí? ¿a qué debo la fortuna?

Carnero.—A mis pecados. Años há que vine á purgarlos. He agotado todo el *Le Roy* de las boticas de la justicia divina; pero segun me ha dicho un condenado, hombre de seso y esperiencia, aun me falta el rabo por desollar.

Balboa.—¿Cómol? ¿Qué dice V?

Carnero.—Que mis pecados tenían cola... una cola muy larga...

Balboa.—¡Ay! Sr. Carnero, si V. habla así, qué diré yo de los míos? ¿Ha visto V. al conde por estos lugares?

Carnero.—Abajo queda tostándose en el fuego eterno á que ha sido condenado por diez eternidades y tres dias.

Balboa.—Esa es mas cola que la de V.

Carnero.—¡Buen consuelo de tripas para un alcalde achicharrado á puros tizonazos!

Balboa.—Yo, amigo, he sido mucho mas dichoso que V. Al llegar aquí me dijeron: quédate ahí para escarmiento de gobernadores; pero no temas: los diablos te quieren bien, y nunca olvidarán tus servicios. Tú has dado mas tormento al conde en vida, que todo el infierno junto en muerte. Así, pues, tu único castigo será no poder arrepentirte.

Carnero.—Pues yo, Sr. Balboa, me he arrepentido, pero tarde. Padezco mucho: todas las mañanas entra un diablillo á leerme *El Sueco*, periódico que solia tomarse la molestia de hablar de mí. Acabada la lectura, vuelve á empezar, y yo vuelvo á sudar la gota tan gorda. Así pasamos gran parte del dia; el diablo leyendo, yo rabiando... A la noche, despues de una ridícula serenata, en la que toman parte todos los malos músicos del infierno, que no son pocos, y algunos de los del teatro del Circo, que son varios, con cuernos, pitos y serpentones, instrumentos que por acá llaman de circunstancias, me arrojan en un lecho de espinas, y me cantan el «*Trágala*» bailando á mi alrededor mas de cuarenta diablos progresistas, que están á matar conmigo por aquello de las elecciones que usted sabe, y que todavía, á pesar de hacer tantos años como han pasado, no han podido olvidar el mundo ni el demonio. Al fin ceso de oírlos.... me duermo; pero ¡ay! ni el mismo sueño, bálsamo de los dolores de otros, logra calmar los de un alcalde en pena. No bien se ha apoderado de mis sentidos, cuando mil visiones espantosas saltan sobre mí, y me aporrean gritando: ¡*Santiago, cierra Galicia*! y otros: ¡*Topa, Carnero!*

Balboa.—¡Jesus mil veces!

Carnero.—Así esclamo yo, ó creo esclamar enton-

ces. Pero cada, «Jesus mil veces», enfurece otras tantas á mis perseguidores. Anoche, sin ir mas lejos, me dió uno de ellos tan gran mordisco en aquella parte que cubren los faldones del uniforme, al oír de mis labios las tres benditas palabras, que, aunque no he podido dar con la señal, por mas pesquisas y averiguaciones que he hecho, no parece sino que tengo un perro colgado de la susodicha parte, tan injusta y traidoramente maltratada; porque, que lo crea V. ó no, Sr. Balboa de mis pecados, ella está tan inocente de lo ocurrido en Santiago cuando las elecciones, como mi mano derecha, lo cual no diré yo de la zurda, que en honor de la verdad fue la que obró allí, y la que cometió la torpeza. ¡Asi no fuera cierto! Todo lo que no se hace á derechas, sale torcido.

Balboa.—Habla V. como un libro.

Dentro voces.—¡Por allí vá! ¡Por allí!

Carnero.—¿Qué es eso?

Voces.—¡Al llano, al monte, á la selva!

Balboa.—Vamos de aquí. He visto pasar al Conde huyendo de los verdugos que le atormentan, y no quisiera encontrármele manos á boca, porque tengo motivos para suponer que está furioso; y él los tiene ciertamente para estarlo conmigo.

Carnero.—Vaya V. con Dios, Sr. D. Faustino. Tengo que hacer, ó mejor dicho, tiene harto que hacer el diablo conmigo para que yo le acompañe ahora, aunque me pesa de no poder hacerlo, porque como V. dijo muy bien, cuando lo dijo, V. y yo somos dos. Hasta la vista. *Vánse*

(Poco despues as campanas de los pueblos de la provincia anuncian la llegada del gobernador á las orillas del Estigio).

Segun leemos en *El Orden* de antes de ayer, uno de los ascensos dados por el actual ministro de la guerra, que tanto han exacerbado la bilis de *El Heraldo* y del general O'Donnell, es el empleo de coronel concedido á D. Gabriel Buruaga, comandante que era del cuerpo de ingenieros. Segun el mismo *Orden* asegura, este entendido militar obtuvo el empleo de teniente coronel de infanteria por haberse distinguido notablemente en la toma de Castellote, que tuvo lugar á principios del año de 1840, si no estamos mal informados; de modo que son once años los que llevaba de teniente coronel el Sr. Buruaga.

Ahora bien; ¿cuántos coroneles, brigadieres y generales, tenemos hoy por obra y gracia de los Narvæz O'Donnelles y ConstanCIAS que en 1840 eran simples oficiales subalternos, y cuántos que ni siquiera subalternos eran? Si fuésemos á citar ejemplos, no acabaríamos en muchos dias; pero si es necesario se hará, y saldrán á relucir muchas y muy chuscas fantasmagorías.

Por hoy bástenos citar al Sr. Sartorius, hermano

del conde de San Luis, que segun nuestras noticias era soldado á secas en 1843, y hoy es un coronelazo como una loma, sin que sepamos que haya tenido ocasion de acreditar su valor al frente del enemigo, como no sea en la sangrienta y descomunal batalla que sostuvo el año pasado con un redactor de *La Patria*.

Si con este y con otros ejemplos *ejusdem farinae* no se arrepiente el Sr. O'Donnell de haber hecho el papel de diablo predicador, es preciso que sea muy duro de mollera.

En cuanto á *El Herald*, ya sabemos que es de los que ni se arrepienten ni se enmiendan; por eso sentiriamos que el diablo los acercase otra vez al poder.

«Lo que va de ayer á hoy.» Hace un año el conde de San Luis era omnipotente en España; repartía empleos á sus allegados, como si fueran peras ó madroños; improvisaba diputados, como si fueran alguaciles mayores, y proscribía candidatos, como proscribe un general á los caudillos rebeldes.

Hoy el señor conde, ni es ministro ni siquiera diputado; sus deudos, amigos y comensales, á quienes habia convertido en padres de la patria, se encuentran alejados del parlamento, sin que haya habido un solo elector que les haya dado un voto en toda la peninsula.

Entre tanto, los estigmatizados, *por falta de mote* en la célebre circular de 4 de julio, han venido en masa al parlamento: los Rios Rosas, los Pachecos, Morones, Benavides, Nocedales, Gonzalez Bravos, y Pastor Diaz, se hallan en el Congreso; y para que el contraste sea mayor, el Sr. Nocedal, á quien tan cruda guerra hizo el conde de San Luis; es hoy primer vice-presidente de la cámara de diputados, en donde no ha tenido cabida el conde de San Luis.

Bueno es vivir para ver. «Lo que va de ayer á hoy.»

Los bandidos reunidos en algunos puntos del Sur de la Union americana trataban de intentar una nueva expedicion. Con este motivo el general Concha ha publicado la siguiente proclama:

«Soldados: Intentan otra vez pisar el suelo que vuestro valor defiende, los mismos que en Cárdenas huyeron cobardemente de un puñado de vosotros.

El que los acaudilla es un traidor; los que le siguen, sin patria ni bandera conocida, no son mas que piratas.

No se les dará cuartel.

Soldados: vuestro valor y vuestra disciplina me aseguran que su exterminio tardará tanto como tardeis en encontrarlos.

Habana 20 de abril de 1854.—Concha.»

Ni el Sr. Mon ni el Sr. Pidal y Seijas aparecieron ayer por el Congreso. Tampoco votaron en la votacion de presidencia los Sres. Rios Rosas, Pacheco, Moron, Pastor Diaz, Negrete, y todos los individuos de la oposicion moderada.

PARTE OFICIAL.

S. M. la reina madre continúa progresando en su curacion.

ACTOS OFICIALES.

La *Gaceta* de antes de ayer inserta una real orden, determinando que se renueve la diputacion permanente de la grandeza de España, celebrando junta general el 1.º de julio proximo en un salon del real palacio.

La de ayer contiene tres decretos, estableciendo varias disposiciones para el arreglo de los tribunales de justicia.

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del dia 42 de junio de 1854.

Abierta á las dos, se dá cuenta en el espediente de una comunicacion del Sr. conde de San Luis, remitiendo varios documentos sobre las actas de Priego.

Los diputados asisten todos á la sesion vestidos de frac negro. Se nota en los bancos la ausencia de los Sres. Mon, Pidal, Seijas, y de otros jefes é individuos notables del partido moderado.

ORDEN DEL DIA.

Se aprueban sin discusion los dictámenes relativos á la admision de los Sres. Heras, Jaen, Aina y Funes y Arruago.

Constitucion definitiva del congreso.

Se procede á esta, segun estaba anunciado, y el escrutinio para la eleccion de presidente dá el resultado siguiente:

Sres. Mayans.	141
Ozaga.	23
Obrador.	3
Castro.	5
Salamanca.	1
Escosura.	1
Rios Rosas.	1

Siendo el total de votantes 173, queda elegido presidente del congreso el Sr. D. Luis Mayans.

El escrutinio de la votacion para vice-presidentes es el siguiente:

1.º Nocedal.	139
2.º Tejada.	136
3.º Canga Argüelles.	126
4.º Castro.	120

Obtiene además 63 votos el Sr. Vahey; tambien resultan con votos los Sres. Vistahermosa, Domenech, Alsina, Figueras, Lopez Vazquez y Escudero; quedando elegidos vice-presidentes los Sres. Nocedal, Tejada, Canga Argüelles y Castro.

Verificada la votacion de secretarios, resultan con votos los

Sres. Hurtado.	137
Malvar.	75

Sancho	35
Suarez Inclan	43
Asquerino	31
Sandoval	27

Quedan por tanto elegidos secretarios los Sres. Hurtado, Malvar, Sancho y Suarez Inclan.

Concluidos estos nombramientos, el Sr. D. Alejandro de Castro toma el juramento al señor Mayans, y este, ocupando su asiento, á todos los diputados, empezando por los vicepresidentes y concluyendo por los secretarios.

Terminado el juramento, el señor presidente declara hallarse constituido el congreso, y que se participará al gobierno y al senado.

Se aplaza para hoy el sorteo de las secciones, y se levanta la sesion. Eran las cinco.

Hemos recibido noticias del distrito de la Mota del Marques, manifestándonos el buen efecto que allí ha producido la fraterna cariñosa que el señor Calvo Asensio, candidato progresista en las pasadas elecciones, ha dirigido al diputado ministerial Arévalo. *El Sueco* recomienda la lectura de la fraterna del Sr. Calvo, y las siguientes quintillas:

EL DIPUTADO DE ANTAÑO Y EL DIPUTADO DE OGAÑO.

Yo me anuncié independiente,
mas luego al echar mi cuenta
y hallar al gobierno enfrente,
ví que era mas conveniente
ir al sol que mas caliente.

Vivir en oposicion
es una cosa infernal,
mientras que la situacion
engorda sin aprension
y medra con ser leal.

Con esta máxima sola
gordo y satisfecho estoy,
y me tiendo á la bartola
dejando rodar la bola
y por donde rueda voy.

Suba la fracción que quiera,
esté ó no esté en el abismo,
ni me irrita, ni me altera;

*D. Ignacio... siempre el mismo,
ministerial... de cualquiera.*

¡Que me censuren, estraños!
Mi idea no es veleidosa,
que el diputado de antaño
y el diputado de ogaño
fue siempre una misma cosa.

Tuve apodo diferente;
pero el apodo, ¿qué importa?
pancista ó independiente,
es para mí indiferente,
pués la diferencia es corta.

Por tan poco no me abismo:
sea el gobierno que quiera
proseguiré en mi heroismo:
*D. Ignacio... siempre el mismo,
ministerial... de cualquiera.*

Mi nombre corriendo va
y yo con honra le saco
y con honra medrará:
hoy chorizo, ayer polaco,
y mañana... Dios dirá.

Siguiendo rumbo adelante
de todo me importa un pito,
y haré, si el hado es constante,
la fortuna... del distrito,
de quien soy representante.

No abrigo duda ninguna
de ser diputado eterno,
porque en mí la suerte aduna
el ser siempre del gobierno
y el ser *de dorada cuna*.

Con títulos de tal nota,
¿quién conmigo luchará?
Si yo no sufro derrota,
feliz mil veces será
el distrito de la Mota.

A servirle me acomodo
lealmente, hablando en plata,
sien lo de cualquiera modo
ministerial sobre todo:
lo demás es patarata.

*Aprended hombres de ma
lo que va de ayer á hoy:*
independiente *ayer fui,*
y despues me arrepenti
y hoy del ministerio soy.

COSAS DE LAS PROVINCIAS.
JAEN 7 de junio,

Los suecos de por aquí estamos con tanta boca abierta, esperando los beneficios que nos van á enviar los padres de la patria por resultado de las discusiones del parlamento.

En cuanto á economías, estamos tocándolas de muy cerca. Las contribuciones se pagan que es una maravilla; aunque con el disgusto de que para nada sirvan las relaciones de riqueza que anualmente piden á los contribuyentes, pues la oficina de estadística aumentá las cuotas sin temor de Dios á términos de que sin duda se puede asegurar pagamos en Jaen un 25 por 100 de todos los productos, aunque solo aparece del padrón de repartimiento 13 y 6 maravedís.

Las lluvias de estos dias han hecho bastante beneficio á los sembrados que ya estaban perdidos en

esta campaña, y ahora los labradores cojerán á lo menos la simiente.

Los cereales habian subido bastante; pero han bajado otra vez, habiendo cesado la alarma que cundia ya, viendo tan cerca la miseria para estos pueblos.

CERVERA 7 de junio.

Adjunto va un ejemplar impreso del reglamento de la nueva cofradia de San Luis, que han establecido los misioneros al efecto de reunir una porcion de jóvenes solteros para que renuncien á los bailes, galanterías, cafés, teatros, modas, vestidos profanos, malas compañías, novelas, libros prohibidos, y el ir de noche por las calles. Para las jóvenes hay otro reglamento por el estilo, y bajo la invocacion de Santa Filomena. Los misioneros predicán en catalan.

*Ascolleu amats oients:
sino podem festejá
llegi, vestí ni ballá
¿qui farà los casaments?
Al estribillo, al estribillo,
despues de les cols vingui platillo.*

P. D. Quisiéramos saber si el ex-ministro Sartorius es soltero, para mandarle otro ejemplar de *La cofradia de San Luis*.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

FRANCIA.

Continúan los periódicos franceses ocupándose del discurso del presidente de la república.

La asamblea debia reunirse el dia 6 en secciones para el nombramiento de la comision que debe examinar las proposiciones acerca de la revision. Su resultado era esperado con impaciencia.

Ademas de las presentadas por MM. Broglie y Payer, habia sido admitida otra de Mr. Larabit, reducida á pedir la revision del art. 45 de la constitucion, que se refiere á la eleccion presidencial.

El dia 7 se reunió en efecto la asamblea para deliberar el nombramiento de los 15 individuos que han de formar la comision de exámen de las peticiones de revision constitucional.

Al fin, despues de largos y acalorados debates, el mismo dia 7 se hallaban ya elegidos catorce miembros, de los cuales cinco estaban decididos á rechazar la revision, y los demas no estaban muy conformes en si habia de ser parcial ó total.

De los 543 representantes que habian tomado parte en la votacion verificada en las respectivas secciones, 294 opinaron á favor de la revision, y 252 en contra.

—En el *Czar* de Cracovia se lee lo que sigue:

«Aunque los periódicos no dan mas que noticias de la corte con la fecha de Varsovia y de Ollmutz, no por eso deja de ser cierto que se ha resuelto el restablecimiento de la santa alianza entre los tres soberanos del Norte. Asi lo dará á entender en breve el movimiento de grandes fuerzas militares que seguirá á esta resolucion.»

—A la *Nueva Gaceta* de Prusia la escriben de Varsovia el 2:

«Ayer á las cuatro de la tarde volvió aqui el Emperador con todas las personas de su comitiva, escepto los grandes duques Miguel y Nicolás, que se han quedado en Berlin.»

—La *Gaceta* de Viena del 3 dice lo que sigue:

«El Emperador volvió ayer de Praga, á donde se habia dirigido desde Ollmutz.»

—El *Wanderer* del 3 dice lo que sigue:

«Hé aqui lo que pasó en Ollmutz á la salida del Emperador Nicolás. Estaba el estado mayor reunido en el salon de mármol del palacio; entró el Czar, y tomando la mano del Emperador de Austria, dijo en alta voz: «Dios conserve al Austria, á su Emperador, y á su valient ejército.»

»En seguida se abrazaron los dos monarcas y se separaron prometiéndose volver á verse muy pronto. El Emperador de Rusia ha colmado de atenciones al Feld-mariscal Radetzki durante su permanencia en Ollmutz, mandando que el mariscal sea reconocido como tal en el ejército ruso.»

—La *Cruz* de Saboya del 4 dice que volvia á hablarse de una modificacion ministerial en el gabinete de Turin. Parece que Siccardi ha declarado definitivamente que no quiere continuar en el ministerio.

PORTUGAL.

Los periódicos de Lisboa alcanzan al 7.

El 4 se habia recibido un correo de Madrid, portador, á lo que parece, de la seguridad de que el gobierno español no pensaba intervenir, puesto que ningun peligro amenazaba al trono.

Deciase en Lisboa que iba á salir para Oporto, con el regimiento núm. 6, el brigadier Moniz, cuya presencia contendria á los reaccionarios, en caso de que proyectasen algun golpe de mano.

El general baron de Mesquita reemplazaba al baron de Rezende en el mando militar de Alentejo, pasando al gobierno civil de Beja el Sr. Vaz, rico propietario de aquel pais.

PARTE LITERARIA.

Sobre literatura.

Una pregunta se nos ocurre cada y cuando sorprendemos con admiracion al siglo XIX en uno de esos portentosos adelantos con que de trecho en trecho viene á enriquecerse, y aun á eclipsar las glorias de las edades anteriores. ¿Cuál es la literatura de nuestro siglo? Y si en esta pregunta, por lo mismo de ser tan general, todavia podemos contestarnos de una manera satisfactoria, no nos acontece eso propio cuando, contrayéndonos á nuestra reatada Peninsula, queremos esplicarnos la indole de nuestra mezquina literatura, hidalga pobretona, sin siquiera el orgullo puntilloso de su antiquissima y nobilissima progenie.

Convenamos en que nuestro siglo es poco poético, ya dependa tan singular fenómeno de su tendencia á los intereses que llamamos materiales, ya de que la casi instintiva destruccion de los principios antiguos no le haya dado algun vagar para proceder á la edificacion, despues de la destruccion del monumento viejo de las letras. Convenamos asimismo en que los literatos de este siglo trabajan por la mayor parte sin fé; y en fé de ello venden su alma intelectual al demonio de la moneda, ó á los diablos de los editores. Esto, y el parecer poco á los tales, en comparacion de una secretaria, una butaca en el templo de la gloria; y el suponerse hábiles para gobernar todo un pais los que apenas saben la topografía del monte Parnaso, y el no ser sino planta exótica un literato en peto, y el no compadecerse con la presuncion

moderna la austeridad literaria, todo en conjunto contribuye á que entre nosotros no haya lo que se llama bellos-literatos.

¡Así hubiera á lo menos literatural! Mas tambien esta es, por su naturaleza indecisa y mercenaria, cubierta de otra parte con harapos, en contraste con las fastuosidades política, nobiliaria y burocrática; mendiga de las caricias, frecuentemente gatunas, de un público mas veleidoso que inteligente; y reducida, en fin, á llevar las andas en donde se ostenta procaz la fortuna, nunca tan diosa y tan coqueta como en los tiempos que alejamos.

¿Qué géneros poéticos son hoy los favoritos? La novela y el drama. ¿Qué géneros prosáicos? La peroracion política, la historia y la crítica.

Pues bien; la novela, que tantos partidarios cuenta, la novela, que cuenta tantos títulos de legítima popularidad, se escribe á tanto por línea y se relega á los sótanos de los periódicos políticos, para pasar desapercibida de los mas, logrando alcanzar en España la mayor de las bogas un infeliz engendro de cualquier cabeza de chorlito. Después de tan solemne injusticia popular, ¿quién tiene aliento para escribir una novela de mérito, aunque se llame *La Conjuracion de Méjico*.

El drama es una grande obra, es la tragedia popular, la patata del pueblo que no ha necesitado inventarse por La-Chaussée en el siglo pasado, antes ha sido cultivada desde Terencio á Shakspeare; desde Lope á Diderot; desde Schiller á Victor Hugo. Pero ¿qué queda hoy del drama? La definicion de la bondad, *virtud del que no tiene ninguna*.

El drama es hoy una composicion teatral, que no se parece á la tragedia, ni á la comedia, ni á la traji-comedia, ni menos á los restantes géneros escénicos; y si bien era algo y mucho, cuando tenia un carácter determinado y enérgico en Victor-Hugo, y aun en la escuela diplomática de Scribe, pero nada en sus pálidas y triviales imitaciones allende y aquende el Pirineo. Y en prueba de la inestabilidad en que fluctúa hoy nuestra obra dramática, míresela en todas partes derrotada al influjo plebeyo de la zarzuela, de la pieza andaluza ó de la farsa. Mírese á los autores deserrlar uno á uno, de la escena, desde que se desestima la tragedia; desde que el antiquísimo género romántico ha pasado de moda, segun se nos dice; desde que el teatro antiguo se da á ver por escasas refundiciones; desde que se fundan y destruyen Teatros Españoles de casi una sola plumada; desde que se premia por las clases ilustradas, y aun por las literarias, la música y el baile; desde que el estado político del pais nos ha reducido á una opresion literaria inconcebible; desde que la junta teatral de censura nos continúa, en ocasiones en aquellos tiempos en que se prohibia el título de *Los Milagros del desprecio*; desde que se ponen dentro de un vergonzoso entredicho los vuelos de la imaginacion, tolerándose que á nombre de la religion se fulminen absurdas prohibiciones, é influyéndose á la vez para achicar el entendimiento, como se procura achicar el corazon patriótico de la nacion española.

En cuanto al género histórico, forzosa es, al par que muy grata, la confesion que hacemos del esplendor con que brilla ese ramo de nuestra industria literaria; pero ¿son tan escasas las muestrás que en ese punto puede dar una nacion! ¿son por otra parte tan parciales las relaciones, y tan falsos los retratos, cuando se trata de sucesos ó personajes contemporáneos, que aun es mucho si se libertan de esta nota Torero, Lamartine y Cormenin!

La crítica, si existiera, seria una cosa muy buena en nuestros tiempos! pero se halla tan desatendida, tan fuera de juego en España, que desde Larra, que no era un literato, aunque sí un gran pensador y un hombre *d'esprit*, solo hallamos alguna que otra muestra de su precaria vida en la dramática, ya en los artículos de Canete sobre Rubí (y no en los líricos, ni en otros), ya en algun juicio añejo del sólido Hartzembusch, ya en algunos de Uzurriaga, ú otro autor. Y aun en estos (y sobre todo en los demás) dá lastima ver cómo se abdica el poder literario para entregarse á la fraternidad de pandilla, ó á la amistad del hombre, ó á la insipiente dominante. Y no causa menos dolorosa impresion el ver que si por un momento se eleva sobre el nivel comun el razonado crítico, tiene frente de sí como contrarios natos á los efimeros folletinistas, á los gacetilleros irresponsables, y en general, á la tan adulada como lunática opinion pública.

Nada nos compete decir de la elocuencia patriótica, que si tiene grandes oradores, tambien grandes solistas, si capa-

idades profundas, tambien profundas ambiciones, si aspiraciones eternas de bien público, tambien de esas veces aspiraciones personales y por lo menos de partido.

Si añadimos á todo esto que la instruccion pública se rige por planes y reglamentos punto menos que anátes, por libros que no están escritos, por disposiciones que se falsan en los puntos mas importantes: si agregamos á esto la penuria de escritores sobre nuestra literatura y nuestra historia, viniendo á regalarnos los extranjeros con estudios serios sobre literatura, ciencias y artes españolas; si se corona esta triste reseña con el estado verdaderamente lastimoso en que se halla el lenguaje español, tan fértil tiempo atrás, como apocado en el nuestro, á poder de los escritores adocenados de nuestra era; y si al hilo de estas graves dolencias con que lucha nuestro estado intelectual ponemos toda esa muchedumbre de ingenios que combaten por ejércitos sin preferencia de grados ni de rangos, cómo podemos estrañar que la literatura se adocene con estudios de menos estima, y se convierta en una esclava abyecta de los novísimos estudios?

No; de nuestra parte no nos acomete semejante estrañeza y al revés, estamos altamente convencidos de lo grave del daño, como de lo urgente de la reparacion: preferimos, pues, porque así se nos figura acertar, entregarnos al dolor, y en lo posible al remedio, antes que seguir la conducta de los optimistas, que todo lo hallan excelente, que nos hablan de la robusta vida de nuestro teatro, y que se duermen tranquilos como los maridos confiados, al susurro grato de sus infundadas ilusiones.

EL CRITICON.

COSAS DE LA CAPITAL.

Leemos en El Clamor:—Dícese que ha sido legitimado en virtud de gracia real, el hijo de un alto personaje político, que ha sido mas de una vez ministro de Hacienda.

—Dentro de poco cada habitante de esta coronada villa tendrá que comprarse un violín chillon, ó una guitarrilla de esas que suenan á hueco, para recorrer las calles cantando seguidillas y gozos de la bendita Santa Policia, abogada de la puericia, cuyos condenados juegos habrán ya por entonces dejado á oscuras á cuantos hoy, día de la fecha, ven claro, con la ayuda de sus dos ojos.

—Anteayer han sido recogidos El Heraldo y La Murga. Convengamos en que no puede ser mayor la tolerancia de los que toleramos.

—Vaya una pregunta suelta á la empresa del ferro-carril:—¿Por qué en la estación de Aranjuez ha de haber distinciones entre la gente que va en el convoy, teniendo á unos encerrados en los chiqueros, y permitiendo á otros que tomen asiento descansadamente y á su gusto en el carruaje que mas les plazca?

—Con el título de Himnos y Quejas, acaba de publicar D. Antonio Arnao una preciosa coleccion de poesías, que le hace acreedor á los elogios de los inteligentes. Mucho esperamos del buen talento de este jóven, cuyas primeras obras, á la inspiracion mas pura, reúnen una correccion no común, y rasgos verdaderamente delicados.

—Si continúan las fuentes tan exhaustas de agua como hace dos dias, vamos este verano á vernos obligados á estar con un palmo de lengua de fuera, y jadeando como los individuos de la raza canina, lo cual no dejará detener una gran ventaja, que consistirá en haber hallado el movimiento continuo aplicado á las glándulas salibares. Señor ayunta-

miento, procure V. E. evitar que no se declare una especie de hidrolibia entre los habitantes que se quedan en esta segunda Arabia, porque si fuésemos nosotros desgraciadamente víctimas de algun caso, de seguro que por instinto nos avanzaríamos á un polaco.

—Como dijimos hace algunos dias, el gobierno ha espedido las órdenes oportunas para que la corbeta *Colon*, y el bergantin *Patriota*, juntos en la actualidad en la bahía de Cádiz, pasen inmediatamente á Lisboa.

Nosotros, que somos algo curiosos, quisiéramos que los órganos del ministerio nos dijeseñ cual era la intencion del gobierno al tomar semejante determinacion. ¿Tan lejos está la época de la expedicion de Italia, que no nos acordamos ya de los muchos gastos que hubo que hacer, y de los pocos resultados que conseguimos? Tan sobrante está de metálico el Sr. D. Juan, que así dispone expediciones improvisadas? ¿Y para qué? Esto es lo que saber quisiéramos, solamente por pura curiosidad, y porque nos parece que mal se aviene la rígida economía del señor Bravo con esos humos de grandeza y de tanta pólvora en salvas como se gasta sin necesidad.

—Dos burros sin orejas ofrecemos al que esplique lo que quiere decir ¡Oh! *La Luz de Madrid*, en los llamados artículos que contiene el núm. 37.

Es ruso, turco ó polaco un obsequio quien tales cosas escribe? No señor, que es periodista de la *Luz* de que Dios libre, á todo aquel que ojos tenga, y á quien tuviere narices.

A este periódico se le deben exigir tres depósitos, aunque conocemos que para escribir como lo hace se necesita mas valor que para tomar una batería.

—Ayer fue recogido el periódico *La Murga*. ¡Con que es decir... Pero mas vale callar, y hablemos de otro asunto.

—La *Epoca* de ayer tarde ha sido recogida.

—Aconsejamos al editor del *Diario de Avisos*, que si no quiere verse espuesto á que lo recojan, suprima el anuncio de los géneros de la tienda del *Barato*, por ser un plagio del pensamiento político del Sr. D. Juan.

—El brigadier de la armada D. Rafael Legobien ha sido nombrado mayor general de la misma, y el de igual clase D. Cristóbal Mallen pasa á la Habana á desempeñar en aquel apostadero igual cargo. Quisiéramos saber qué beneficios produce al Estado y á los suecos esta eterna contradanza y estas variaciones sobre un mismo tema.

—Antes de ayer se encargó de la capitanía general de este distrito el general Pezuela.

—Dice se que al Sr. Barcástegui se le ha concedido el empleo de brigadier. Algo es algo.

ALBUM POETICO-PROSAICO.

LETRILLA.

Yo no sé con qué argamasa
de Temis el templo enlosa,
quien pedir suele á esta diosa...
¡justicia y no por mi casa!

De carne y de razon flacos,
cual espúreos hijos de Eva,
contra la electoral breva
hacen fuego los polacos;
pero hasta el árbol sus tacos
no impelen la bala rasa,
porque quien ve lo que hoy pasa,
y vió lo que ayer pasó,
dice... lo que digo yo;
¡justicia y no por mi casa!

Halla *El Heraldo* una ofensa
en las bíblicas proclamas,
que el marques de Valdegamas
fulmina contra la prensa;
pero sale á la defensa
y hasta canoniza en masa
cuantos milagros envasa
la vida de un santo conde,
que hoy nos pide... no sé en donde,
¡justicia y no por mi casa!

O'Donnell, el general,
la emprende contra Lersundi,
porque al nuevo mapa-mundi
seis cintas puso al ojal;
y al paso que encuentra mal
una gracia tan escasa,
aprueba sin freno y tasa,
de sus amigos los fluecos...
¿Qué os parece de esto, suecos?...
¡justicia y no por mi casa!

En fin..., quien al ministerio
hoy hostiliza y asedia,
despues que en la otra comedia
hizo un papel nada sério,
no es hombre de gran criterio
cuando á tanto se propasa,
sin ver que ignorancia es crasa
ó refinada malicia
pedirle al cielo justicia...
¡justicia y no por mi casa!

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

MADRID: IMPRENTA DE A. ANDRÉS BARRAL
Calle de Santa María, núm. 15.